

PLAZA PÚBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Más refugiados de Chiapas Programa de Asiento Seguro

La oleada de refugiados guatemaltecos que se volcó sobre México hacia 1940, por el deterioro de las condiciones de vida en aquel país por causas políticas y económicas, provocó un fenómeno que está a punto de llegar a uno de sus puntos finales. Se trata de la reubicación de los importantes grupos

30 - ENERO - 1991

que permanecen aún en Chiapas, y a los que se busca dotar de un lugar seguro donde se asienten y puedan pasar del estadio en que reciben asistencia, al punto en que puedan desarrollar proyectos productivos.

A partir de marzo de 1981, el tema de los refugiados se atiende por un acuerdo entre la Secretaría de Gobernación (que para el efecto creó la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). En 1984, en medio de polémicas y dificultades, grupos importantes de refugiados fueron reubicados de Chiapas a Quintana Roo y Campeche, pero otro tanto de guatemaltecos permanecieron en sus refugios chiapanecos, sin que se les pudiera dotar de tierras para labrarlas, como se hizo en las entidades mencionadas.

Por esa razón, en febrero de 1989, la

COMAR comunicó al Alto Comisionado de la ONU que “el gobierno mexicano, preocupado por la prolongada situación de precariedad en que viven los 23 mil refugiados guatemaltecos establecidos en el estado de Chiapas, ha decidido emprender las acciones necesarias para dejar atrás la etapa de mera asistencia y encontrar soluciones duraderas a través de proyectos productivos que los lleven gradualmente a la autosuficiencia, al estilo de lo ya logrado con los 13 mil refugiados establecidos en el estado de Campeche y los 7 mil del estado de Quintana Roo”.

Esas acciones se compendian en el Programa de Asiento Seguro, mediante el cual se trata, de acuerdo con la Comar, “de combinar, y equilibrar, en la definición de los nuevos asentamientos, un tamaño razonablemente grande como para permitir economías de escala en los servicios elementales —sistemas de agua, clínica, escuela, etcétera— con un acceso razonablemente cercano al trabajo asalado

individualmente contratado”. Se trata de que, con ese programa, “que eliminará la causa principal de su indefensión”, los refugiados vayan “logrando gradualmente de manera individual, su autosuficiencia en Chiapas”.

El Programa de Asiento Seguro se ha iniciado ya mediante la adquisición de un predio de 38 hectáreas, El Colorado, que fue propuesto y negociado por los propios solicitantes, 273 familias que actualmente viven en Cieneguita, uno de los campamentos situados en el Vértice de Santiago, Chiapas. La Comar informa haber recibido ya solicitudes de 940 familias más, que buscan establecerse en tres poblados, igualmente en predios identificados por los propios guatemaltecos. Y todavía 784 familias más, expresaron verbalmente su intención de acogerse al programa, y andan en busca de tres predios más para otros tantos asentamientos.

Dice la Comar que “el Programa de

Asiento Seguro brinda especial importancia a los solares familiares en el traspatio de cada casa, ya que será el asiento de los únicos medios de producción propios —animales domésticos, hortalizas, apicultura— que puede ofrecer Comar a los refugiados. La experiencia de los nuevos asentamientos en el trópico demuestra la trascendencia de este elemento en la nutrición infantil. El abastecimiento de leña está también considerado en el programa. Se pretende solucionarlo a mediano plazo mediante el establecimiento de bosquetes contiguos a los poblados, plantando especies de rápido crecimiento y regeneración. Ese proyecto, combinado con estufas ahorradoras de leña, ha sido propuesto por varias organizaciones no gubernamentales y recibido con gran simpatía por Comar”.

Esperemos que la manifiesta buena intención de este programa no encuentre espectáculos que lo conviertan en fuente de un conflicto, pues no siempre la visión del que quiere ayudar es la del que requiere ser ayudado.